Hora Santa Vocacional 2014

Que nuestra vida hable de Dios...

Instituto Secular Siervas Seglares de Jesucristo Sacerdote

Hora Santa Vocacional

CANTO DE ENTRADA:

VASO NUEVO

Gracias quiero darte por amarme,
Gracias quiero darte yo a ti, Señor.
Hoy soy feliz porque te conocí.
Gracias, por amarme a mi también.

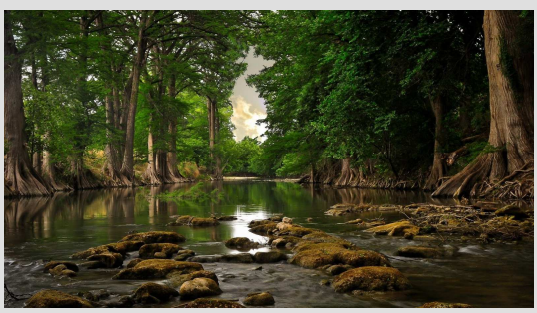
Yo quiero ser, Señor amado,
Como el barro en manos del alfarero
Toma mi vida y hazla de nuevo.
Yo quiero ser un vaso nuevo.

Te conocí y te amé.
Te pedí perdón y me escuchaste
Sí, te ofendí, perdóname, Señor,
Pues te amo y nunca te olvidaré.

MOTIVACIÓN:

Un año más nos reunimos para rezar todas juntas, para tener un rato de encuentro con el Señor pidiendo por las Vocaciones.

Los que hemos nacido y crecido en un ambiente religioso no siempre valoramos la alegría que supone vivir el Evangelio. Pero todas sabemos de la alegría de sabernos amadas por Dios. El Amor de Dios es el que nos mantiene y nos hace vivir alegres y confiados. Por eso sabemos de la importancia de que las personas llamadas por el Señor, escuchen su Llamada y respondan con prontitud.



Vamos a reflexionar unos momentos sobre cómo afianzar nuestra vocación y nuestra manera de vivir el Evangelio para que nuestra vida hable de Dios.

Palabra de Dios:

2 Carta de san Pedro 1,3 -13

"Dios con su poder y mediante el conocimiento de aquel que nos llamó con su propia gloria y potencia, nos ha otorgado gratuitamente todo lo necesario para la vida y la religión. Y también nos ha otorgado valiosas y sublimes promesas, para que evitando la corrupción que las pasiones han introducido en el mundo, os hagáis participes de la naturaleza divina.

Por eso mismo, poned todo vuestro empeño en unir a vuestra fe una vida honrada; a la vida honrada el conocimiento; al conocimiento, el dominio de sí mismo; al dominio de sí mismo la paciencia; a la paciencia, la religiosidad sincera; a la religiosidad sincera, el aprecio fraterno; y al aprecio fraterno el amor. Pues si poseéis en abundancia todas estas cosas, no quedareis inactivos ni estériles en orden al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.

Quien carece de estas cosas es un miope que apenas ve y que ha echado en olvido el haber sido liberado de sus antiguos pecados. Por tanto hermanos, esforzaos más en consolidar vuestra vocación y elección, si lo hacéis así no fracasareis. Y se os concederá con generosidad entrar en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Por tanto, siempre os recordaré estas cosas, aunque ya las sepáis y estéis afianzados en la verdad que ahora poseéis. Pienso que es mi deber mientras viva en este mundo manteneros alerta con mis consejos."

Silencio

SALMO 144

Te ensalzaré, Dios mío, mi Rey;
bendeciré tu nombre por siempre jamás.

Día tras día, te bendeciré
y alabaré tu nombre por siempre jamás.
Grande es el Señor, merece toda alabanza,
es incalculable su grandeza;
una generación pondera tus obras a la otra,
y le cuenta tus hazañas.

Alaban ellos la gloria de tu majestad,
y yo repito tus maravillas;
encarecen ellos tus temibles proezas,
y yo narro tus grandes acciones;
difunden la memoria de tu inmensa bondad,
y aclaman tus victorias.

El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles;
que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas;

Explicando tus hazañas a los hombres,
la gloria y majestad de tu reinado.
Tu reinado es un reinado perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad.

REFLEXIÓN:

Entre todos los acontecimientos de estos últimos tiempos, personales o eclesiales hay uno del cual tenemos que dar gracias de forma especial. Este es la elección del nuevo Papa Francisco, y la promulgación de la exhortación "Evangelium Gaudium", donde nos ha dado las indicaciones por donde quiere que camine la Iglesia en este momento de la Historia.

Comienza diciendo que "La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús", para añadir que "Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría".

Con esta Exhortación quiere dirigirse a todos los cristianos para invitarnos a una nueva etapa evangelizadora marcada por esa alegría, y nosotras la acogemos con entusiasmo para dinamizar nuestra vida y pedir al Señor que nunca falten personas capaces de acoger la llamada a continuar en la misión de proclamar el Evangelio , y de anunciar a todo hombre el kerigma del Evangelio, es decir que "Jesucristo le ama, dio su vida para salvarle , y ahora está vivo a su lado cada día, para iluminarle, para fortalecerle, para liberarle".

Hora Santa Vocacional

Vamos a reflexionar algunos puntos de esta exhortación "Evangelium Gaudium":

La Palabra de Dios nos invita a reconocer que somos pueblo. Para ser evangelizadores de alma también hace falta desarrollar el gusto espiritual de estar cerca de la vida de la gente, hasta el punto de descubrir que eso es fuente de un gozo superior.

La misión es una pasión por Jesús pero, al mismo tiempo, una pasión por su pueblo. Cuando nos detenemos ante Jesús crucificado, reconocemos todo su amor que nos dignifica y nos sostiene, pero allí mismo, si no somos ciegos, empezamos a percibir que esa mirada de Jesús se amplía y se dirige llena de cariño y de ardor hacia todo su pueblo. Así redescubrimos que Él nos quiere tomar como instrumentos para llegar cada vez más cerca de su pueblo amado. Nos toma de en medio del pueblo y nos envía al pueblo, de tal modo que nuestra identidad no se entiende sin esta pertenencia.

Silencio.

Canto: Tú, Señor, me llamas, Tú Señor me dices, "ven y sígueme", "ven y sígueme", Señor, contigo iré, Señor, contigo iré.

Jesús mismo es el modelo de esta opción evangelizadora que nos introduce en el corazón del pueblo. Lo vemos accesible cuando se acerca al ciego del camino y cuando come y bebe con los pecadores, sin importarle que lo traten de comilón y borracho. Lo vemos disponible cuando deja que una mujer prostituta unja sus pies o cuando recibe de noche a Nicodemo. La entrega de Jesús en la cruz no es más que la culminación de ese estilo que marcó toda su existencia. Cautivados por ese modelo, deseamos integrarnos a fondo en la sociedad, compartimos la vida con todos, escuchamos sus inquietudes, colaboramos material y espiritualmente con ellos en sus necesidades, nos alegramos con los que están alegres, lloramos con los que lloran y nos comprometemos en la construcción de un mundo nuevo, codo a codo con los demás. Pero no por obligación, no como un peso que nos desgasta, sino como una opción personal que nos llena de alegría y nos otorga identidad.

Hora Santa Vocacional 2014

Silencio.

Canto: Tú, Señor, me llamas, Tú Señor me dices, "ven y sígueme", "ven y sígueme", Señor, contigo iré, Señor, contigo iré.

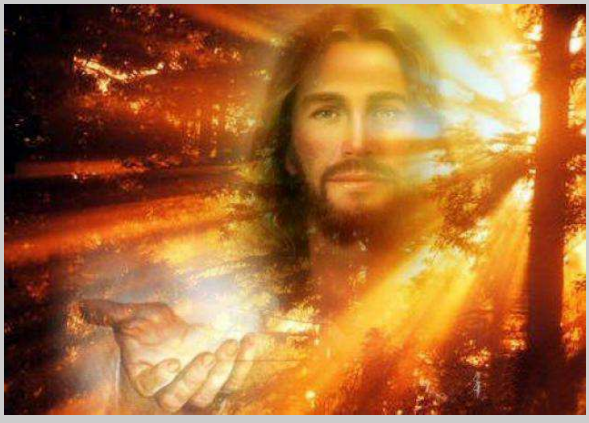
A veces sentimos la tentación de ser cristianos manteniendo una prudente distancia de las llagas del Señor. Pero Jesús quiere que toquemos la miseria humana, que toquemos la carne sufriente de los demás. Espera que renunciemos a buscar esos cobertizos personales o comunitarios que nos permiten mantenernos a distancia del nudo de la tormenta humana, para que aceptemos de verdad entrar en contacto con la existencia concreta de los otros y conozcamos la fuerza de la ternura. Cuando lo hacemos, la vida siempre se nos complica maravillosamente y vivimos la intensa experiencia de ser pueblo, la experiencia de pertenecer a un pueblo.

Silencio.

Canto: Tú, Señor, me llamas, Tú Señor me dices, "ven y sígueme", "ven y sígueme", Señor, contigo iré, Señor, contigo iré.

Algunas personas no se entregan a la misión, pues creen que nada puede cambiar y entonces para ellos es inútil esforzarse. Piensan así: «¿Para qué me voy a privar de mis comodidades y placeres si no voy a ver ningún resultado importante?». Con esa actitud se vuelve imposible ser misioneros. Tal actitud es precisamente una excusa maligna para quedarse encerrados en la comodidad, la flojera, la tristeza insatisfecha, el vacío egoísta. Se trata de una actitud autodestructiva porque «el hombre no puede vivir sin esperanza: su vida, condenada a la insignificancia, se volvería insoportable».

Si pensamos que las cosas no van a cambiar, recordemos que Jesucristo ha triunfado sobre el pecado y la muerte y está lleno de poder. Jesucristo verdaderamente vive. De otro modo, «si Cristo no resucitó, nuestra predicación está vacía» (*1 Co* 15,14). El Evangelio nos relata que cuando los primeros discípulos salieron a predicar, «el Señor colaboraba con ellos y confirmaba la Palabra» (*Mc* 16,20). Eso también sucede hoy. Se nos invita a descubrirlo, a vivirlo. Cristo resucitado y glorioso es la fuente profunda de nuestra esperanza, y no nos faltará su ayuda para cumplir la misión que nos encomienda.



Hora Santa Vocacional

Silencio.

Canto: Tú, Señor, me llamas, Tú Señor me dices, "ven y sígueme", "ven y sígueme", Señor, contigo iré, Señor, contigo iré.

Hay una forma de oración que nos estimula particularmente a la entrega evangelizadora y nos motiva a buscar el bien de los demás: es la intercesión. Miremos por un momento el interior de un gran evangelizador como san Pablo, para percibir cómo era su oración. Esa oración estaba llena de seres humanos: «En todas mis oraciones siempre pido con alegría por todos vosotros [...] porque os llevo dentro de mi corazón» (*Flp* 1,4.7). Así descubrimos que interceder no nos aparta de la verdadera contemplación, porque la contemplación que deja fuera a los demás es un engaño.

Silencio.

Canto: Tú, Señor, me llamas, Tú Señor me dices, "ven y sígueme", "ven y sígueme", Señor, contigo iré, Señor, contigo iré.

María es la esclavita del Padre que se estremece en la alabanza. Ella es la amiga siempre atenta para que no falte el vino en nuestras vidas. Ella es la del corazón abierto por la espada, que comprende todas las penas. Como madre de todos, es signo de esperanza para los pueblos que sufren dolores de parto hasta que brote la justicia. Ella es la misionera que se acerca a nosotros para acompañarnos por la vida, abriendo los corazones a la fe con su cariño materno. Como una verdadera madre, ella camina con nosotros, lucha con nosotros, y derrama incesantemente la cercanía del amor de Dios.

Silencio.

Canto: Tú, Señor, me llamas, Tú Señor me dices, "ven y sígueme", "ven y sígueme", Señor, contigo iré, Señor, contigo iré.

PRECES

Llenos de alegría y gozo por sentirnos llamadas para anunciar la Buena nueva del

Hora Santa Vocacional 2014

Evangelio a todos los hombres, nos dirigimos al Padre confiadamente:

- Por el Papa Francisco, para que la Iglesia acoja y secunde totas sus deseos y proyectos sobre la nueva evangelización. Oremos.

- Para que la Iglesia sea el lugar de la misericordia gratuita, donde todo hombre pueda sentirse acogido, amado, perdonado y alentado a vivir según la vida buena del Evangelio. Oremos.

- Para que las costumbres, los estilos, los horarios el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual. Oremos

- Para que todo cristiano comprenda que en virtud del Bautismo recibido se ha convertido en discípulo misionero, y tenga la disposición de llevar el amor de Jesús espontáneamente en cualquier lugar donde se encuentre. Oremos.

- Para que los cristianos, demos un testimonio de comunión fraterna que se vuelva atractivo y resplandeciente. Oremos.

- Para que las comunidades que oran insistentemente por las vocaciones se atrevan a proponer a sus jóvenes un camino de especial consagración. Oremos.

- Para que todas las personas del mundo sepan que el ¡El Señor también les llama a ser parte de su pueblo y lo hace con gran respeto y amor! Oremos.

CANTO FINAL:

TOMA MI VIDA NUEVA

Señor, toma mi vida nueva,
antes de que la espera
desgaste años en mí.
Estoy dispuesto a lo que quieras,
no importa lo que sea,
Tú llámame a servir.

Llévame donde los hombres
necesiten tus palabras,
necesiten mis ganas de vivir.
Donde falte la esperanza,
donde todo sea triste
simplemente por no saber de Ti.

Te doy mi corazón sincero
para gritar sin miedo
lo hermoso que es tu amor.
Señor tengo alma misionera
condúceme a la tierra
que tenga sed de vos.

Y así, en marcha iré cantando,
por pueblos predicando
tu grandeza Señor.
Tendré mis brazos sin cansancio
tu historia entre mis labios,
tu fuerza en la oración.

Instituto Secular Siervas Seglares de Jesucristo Sacerdote